

Celebrante: ¿Qué nombre habéis elegido para esta niña?
Padres: María.

EL NOMBRE:

Hoy, muchas veces, ponemos el nombre de nuestros/as hijos/as sólo porque *suena bien* o porque está de moda. Como mucho les ponemos el nombre de un antepasado, familiar o amigo al cual admiramos o como señal de cariño hacia él.

Pero en la **tradición judía** (bíblica) el nombre es algo mucho más profundo: EXPRESA LA MISIÓN, LA VOCACIÓN, EL SIGNIFICADO DE LA VIDA DE UNA PERSONA.

Así, por ejemplo: JESÚS = Dios salva. (Lc 1, 31)

JUAN = Dios es compasivo y misericordioso. (Lc 1, 13)

RUBÉN = Dios ha reparado mi afrenta. (Gn 29, 32)

Por eso decir el nombre era *decir* a la persona y por ello el pueblo judío no pronunciaba nunca el nombre de Dios: ¿Quién podría *dominar*, *poseer* a Dios?

Cuando en los primeros momentos del rito del Bautismo, el sacerdote pregunta a los padres por el nombre del niño o de la niña, no es que no lo conozca y quiera enterarse, sino que quiere haceros descubrir que a partir de ese momento, ese nombre irá **unido indisolublemente** a su misión como bautizado o bautizada, a su **misión de cristiano** o de **cristiana**.

MARÍA: Del hebreo *Myriam*, para el cual se han propuesto hasta setenta interpretaciones diferentes. Citamos dos: 1) Del hebreo *mara*, «contumaz». 2) Del egipcio *mrym*, «amada de Amón», es decir «amada de Dios». Su importancia en la tradición cristiana viene de haber sido portado por la madre del Hijo de Dios, Jesucristo. Su onomástica se puede celebrar en distintas fiestas de la Virgen María. Citamos algunas:

1 de enero: Santa María, Madre de Dios.

15 de agosto. La Asunción de María.

8 de septiembre: La Natividad de la Virgen María.

12 de septiembre: Santo (o Dulce) Nombre de María.

Que vuestra hija María, ayudada por vuestro ejemplo, camine siempre por este mundo como la Madre de Dios: en humildad y gracia ante Dios y los hombres.

